

Lo elemental

Poesía

Nina Boquicio

Nina Boquicio

Ediciones Frenéticxs Danzantes

Colección mínima

Primera edición de noviembre 2019

Colección mínima es una asociación con
Revista Extrañas Noches

Este libro cuenta con licencia Creative
Commons



Te espero descalza, Hermes

Sé de tu presencia cuando mi mente no
transforma el ruido en círculos de humo

Sino en escamas de papel, en necesidad de
aquello imprevisto

Lo que logra inquietar mi sangre

¿Qué intentó decir?

Debes ayudarme, alejando al silencio

No se trata de debilidad

Aunque sin duda cargo con ella

Son palpitos, un llamado fugaz

Todo lo que tengo le pertenece a tus manos
andrajosas y compactas

Puedo verme debajo de tu paladar

Me resguardo en él, crezco satisfecha

Cuando pase el tiempo y no llegues recurriré
a los espejismos

Para no dejar de adorarte.

Ya no quiero ventanas abiertas

No rebeles mi patria

Ni mis noches lejos de ella

Bailo a solas, construyendo tu imagen con el
cuerpo

Dos minutos más y no llegas

Me he dormido en ti

He desperdiciado un sábado ilustre

El sol baja junto a mis ojos

Junto a mi vestido rosa de terciopelo

Un dominio sorpresivo del habla

Tan inmenso que no he abierto la boca al
besarte

A ti, que vives en este cuerpo que te evoca

Se va el viento y la edad

La mirada, perpetua

Tanto como el peligro de encontrarme sujeta a
la nada

Si he de vagar por el mismo camino

Al menos sé donde perderme.

Te he despojado de tu belleza, de tu pasado

Eso que llamas “pequeños cristales rotos”

Ahora eres un esténcil donde reciclar mi
vida

Húmedo e invisible

Todo se convierte en largos pasos azules

¿Pero quién te ha elegido?

¿Qué camino es el que lleva y trae tu gloria?

Nadie más

No encontraras ojos que sostengan la
humanidad de escribirte.

El golpe seco de un rostro desconocido
puede trascenderme

Lo comprobé en ti

Un rayo de armonía en este encuentro

Toda crueldad es rozada en mí como el
vidrio

Aunque no sé distinguirla de la compasión

Por ende, aquí todo deja una marca

Me he vuelto una extensión de tu halo

Me amarrará el viento y no sabré que hacer

¿Correr o entregarme?

Dejar en espera al lamento es lo único
seguro en mi lugar.

Les he arrancado la voz a mis amantes, con
amor

Como se hace con la corteza de los árboles

Me ha llevado tiempo, he desarrollado el don
de la paciencia

Pero a ellos no les molesta, ya que han
absorbido tanto de mi

Entonces este atrevimiento es solo un acto de
justicia.

Solíamos sentarnos a pensar al amor por
horas, imaginando figuras geométricas y
cálculos matemáticos

A pesar del esfuerzo que hemos hecho solo
logramos postergar los encuentros

Hasta que de ellos solo quede un intento

fallido por encontrar la luz

Por convencernos de que nuestros
fragmentos no estaban en llamas

Y que el hecho de no llevar nuestro espíritu
sobre el camino no era realmente un
problema a la hora de pactar sentimientos

Al dormir podía escuchar a sus almas
diciendo “no soy yo, no soy yo”

Y a la par ellos adivinaban en mis sueños una
voz en melodía de “es solo miedo, son todos
tus miedos”.

Tambaleante entre maderas negras, cada
paso como una abertura hacia el fondo

Mujer en grietas

Ya viene con sus palabras y su
independencia

¿A quién esperas? Al predicador

No hay nadie al principio ni al final

Te engañan

Te engañan sus manos toscas

Vírgenes de tu paso indeleble.

El invierno tiene el mismo espesor desde que
crucé la orilla

Donde los hombres y sus sueños no dejan de
gritar

Éste es el único lugar donde encontrarme,
junto a mí los viajeros y las bellas armas de la
infancia

Mi cuerpo ahora se alimenta del aire
desacordonado

Aquí los amuletos no son más cabellos
muertos, sino perlas nacaradas

En conjunción con la eterna frialdad de la piel
y los claros mediodías de Junio

Pero no es suficiente, no creo en esta
comodidad

Me conozco, una anhelante incorregible

Por eso aguardo quieta tu bifurcación, de éste
lado del río

Camino de mi vida

Ahora úsame como residencia del fuego.

Leonora, te pregunto por tus años de
cobardía

Por los momentos en que enlazabas las
manos en tu pecho

En actitud de rezar

Por los condenados que tú creaste, junto a una
ciudad lejana

Donde todavía no te encuentras

Pero que visitas por su aire melancólico

Te alcanza eso para seguir mendigado por
calles muertas

Que existieron solo por ser tiempos de
desesperación

Ahora te encuentras colgando de una sola
rama

En plenitud de tu arrogante soledad.

Todos los rincones que me constituyen
fueron creados en la tormenta

Los edificios hablan con tu forma

Los hombres pasan al ritmo de tus labios, que
dejan moverse pero no en mi idioma

Articulan un encuentro y despedida

Laten mis ojos, ambivalentes y eléctricos, al
ver tu sombra

Solo con ella puedo ser sincera y gritar lo que
crees ignorado

Si lo piensas todos los momentos llevaron el
tamaño de la felicidad.

La pureza ha sido abandonada agriamente

Me pregunto por qué ya no veo a las rosas
palidecerse ante mí

Les he demostrado lo que la sed puede hacer
en mi corazón

Sé que saben de que hablo si digo: alma, luz y
sangre

Porque vivimos de la belleza, porque la
mitad de nuestro tiempo padecemos ser

¡Confiamos tanto en esa forma de resistir!

Todas fuimos arrastradas por la sequía

Aquella que todavía sigue haciendo efecto en
el interior

Todo lo que fue desterrado ahora vuelve con

más fuerza

Con distinto aroma

Pero que logramos reconocer hasta en
sueños

Nuestros huecos no podrán ser cubiertos por
esa ilusión.

Hablo de la extracción de la aspereza

Más bien de no atraer lo condicionado

Fueron noches de sostener un entrecejo a
causa de mi apetito

Pero gracias a él veo la brutalidad del Otro, y
por tanto la mía

Que eclosiona en este andar riguroso

Dejando fragmentos de una luz tenue en mis
parpados

Si pienso en el límite de mi voz y como me
arroja al ciego destino

Si cruzo a lo inabarcable de mi sombra
Lo único que logro es hastío

Un crucigrama de versos falsos, lo que
ningún amante sensato quiere

Por eso hago la espera

La felicidad vendría hoy.

Publicado en algún momento de la
historia en el Taller
de Ediciones Frenéticxs Danzantes